

Enseñar y aprender a vivir la vida.

El concepto de «enseñar y aprender a vivir la vida» es fundamental en el ámbito de la educación y la sociología, ya que abarca mucho más que la simple adquisición de conocimientos académicos. Se trata de preparar a los individuos para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana y desarrollarse plenamente como seres humanos.

Consideremos en primer lugar, las definiciones de «enseñar» y «aprender». La palabra «enseñar» proviene del latín *insignare*, compuesto de *in* (en) y *signare* (señalar hacia), lo que implica brindar una orientación sobre qué camino seguir, y puede aplicarse al acto que realiza un maestro, padres y madres. Por otra parte, la palabra «aprender» viene del latín *apprehendere*, compuesto del prefijo *ad-* (hacia), el prefijo *prae-* (antes) y el verbo *hendere* (atrapar, agarrar). *Prehendere* se vulgarizó a *prendre*. Y la palabra «aprender» se relaciona con la acción en contextos diversos, como un gato cuando persigue un ratón, o un estudiante cuando persigue conocimiento.

A partir de esta etimología, «enseñar» es el proceso de impartir conocimiento, habilidades, valores o actitudes a alguien más. Es una actividad intencional y planificada que busca facilitar el aprendizaje en otros, y «aprender» es el proceso de adquirir conocimiento, habilidades, valores o actitudes a través del estudio, la experiencia o la enseñanza. Es una actividad que involucra la internalización y aplicación de lo que se ha adquirido.

Ahora bien, «enseñar» y «aprender» son procesos complementarios en el ámbito educativo. Enseñar implica la transmisión intencional de conocimientos y habilidades de una persona a otra, mientras que aprender es el proceso de adquirir y aplicar esos conocimientos y habilidades. Ambos procesos son esenciales para el desarrollo intelectual y personal de los individuos y son interdependientes para el éxito educativo.

En consecuencia, podemos decir que cada uno de estos procesos tiene una dirección propia: Enseñar es una acción dirigida hacia otros, con el objetivo de influir en su aprendizaje. Aprender es una acción centrada en uno mismo, donde el individuo se apropia del conocimiento y las habilidades. Además, podemos decir que ambos procesos tienen diferente intencionalidad: Enseñar es un acto generalmente intencional y planificado. Aprender puede ser tanto intencional como incidental (aprendizaje no planificado). No obstante, en ambos procesos se necesita tomar un rol activo: el maestro o facilitador toma un rol activo en la transmisión del conocimiento, y el estudiante toma un rol activo en la adquisición y asimilación del conocimiento.

Para Paulo Freire «enseñar y aprender» es una alianza que se da: por un lado, quien enseña aprende porque reconoce un conocimiento antes aprendido, por otro lado, el estudiante aprende lo que se le enseña. «Enseñar no es transferir conocimientos sino crear las condiciones para su producción o construcción».

En palabras de Oscar Jara: «El proceso educativo es principalmente un proceso de construcción de aprendizajes y de capacidades de aprender. La producción de conocimientos es un proceso activo en el que accedemos a nuevas informaciones, las vinculamos con las informaciones que ya tenemos, y desarrollamos procesos de identificación, asociación, simbolización, generalización, reafirmación o negación entre el conocimiento existente y las nuevas informaciones. De este modo producimos, de forma siempre activa y nunca pasiva, los nuevos conocimientos.



Por eso es que desde la educación popular concebimos el aprendizaje como una tarea creadora. Los conocimientos se construyen y reconstruyen, pero eso no es todo. Nos hacemos y nos rehacemos como personas, como sujetos capaces de pensar, sentir, imaginar, proyectar, hacer, transformar. Y de ahí que la enseñanza no se pueda reducir a simplemente tratar contenidos, sino que implique llevar a cabo todo un rico y complejo proceso en que se produzcan las condiciones (y también las disposiciones) para que podamos aprender críticamente. Dice Freire: 'Esas condiciones implican o exigen la presencia de educadores y de educandos creadores, instigadores, inquietos, rigurosamente curiosos, humildes y persistentes (...) los educandos se van transformando en sujetos reales de la construcción y de la reconstrucción del saber enseñado, al lado del educador, igualmente sujeto del proceso'».

Por consiguiente, la primera parte del concepto «enseñar y aprender a vivir la vida» queda descrito por este binomio: «enseñar» y «aprender». Pero no se trata de considerar las dos acciones separadas, Paulo Freire define la pedagogía contextual liberadora que se basa en principios que están profundamente alineados con el concepto de «enseñar y aprender a vivir la vida».

Avanzando en nuestro razonamiento, Freire defiende una educación que no solo transmite información, sino que también fomenta la consciencia crítica y el desarrollo integral del ser humano, y postula que la educación debe empoderar a los individuos para que entiendan y transformen su realidad, promoviendo la justicia social y la dignidad humana. La educación debe ser un acto de liberación, donde los educandos desarrollan una consciencia crítica que les permite cuestionar y transformar su entorno. Freire propone el diálogo como herramienta clave para el aprendizaje, donde tanto educadores como educandos participan activamente en el proceso educativo. En la pedagogía de Paulo Freire, la educación debe ser un proceso dialógico, donde los educandos son co-creadores del conocimiento, y no receptores pasivos de información. El diálogo auténtico permite que los educandos comprendan su realidad y desarrollen habilidades para transformarla. Es decir, Freire aboga por una educación que tenga en cuenta el contexto cultural, social y personal de los educandos, adaptando los contenidos y métodos a sus realidades específicas. Más aun, Freire insiste en que la educación debe partir del contexto de los educandos, respetando y valorando su cultura y experiencias. Y esto, a partir de la «conscientización», que es el proceso mediante el cual los educandos toman consciencia de su situación y se empoderan para cambiarla.

Llegados a este punto, pasemos ahora a la segunda parte del concepto: «enseñar y aprender a vivir la vida». Veamos primero qué es vivir.

Desde la perspectiva de la filosofía y la sociología, existe una diferencia fundamental entre ser y vivir.

El «ser» se refiere a la existencia misma de una entidad. Es el fundamento ontológico que define la esencia y la identidad de un individuo u objeto. En términos filosóficos, el ser es la naturaleza intrínseca de algo, lo que hace que una cosa sea lo que es y no otra cosa. El «ser» define tres elementos clave: la esencia, la existencia y la identidad. La esencia es la naturaleza fundamental de una persona o cosa. Es lo que define su identidad. La existencia es el estado de simplemente «estar» en el mundo. Todos los seres vivos y no vivos poseen existencia. Y la identidad incluye las características y atributos que hacen a alguien o algo único.

En cambio, «vivir» es tener vida, contrario a morir. En los seres orgánicos, la vida es la energía para actuar. Vivir se refiere a la experiencia de la existencia. Para las personas, es el proceso continuo de interactuar con el entorno, tomar decisiones, y desarrollarse. Pero también es estar presente o perdurar en los recuerdos. El «vivir» define tres elementos clave: la experiencia, el desarrollo y la interacción. La experiencia implica experimentar el mundo a través de los sentidos, emociones y pensamientos. El desarrollo incluye el crecimiento y el cambio a lo largo del tiempo, tanto a nivel personal como social. Y la interacción supone interactuar con otras personas y el entorno, afectando y siendo afectado por estos.

Conviene expresar en forma esquemática las diferencias clave entre ser y vivir:

1. Naturaleza vs. Experiencia:

- Ser: Es sobre la existencia fundamental y la identidad.
- Vivir: Se trata de la experiencia y el proceso de la vida diaria.

2. Estático vs. Dinámico:

- Ser: Tiende a ser visto como algo más estático y permanente. Es el estado de existir.
- Vivir: Es dinámico y en constante cambio. Es el proceso activo de experimentar la vida.

3. Interno vs. Externo:

- Ser: Se centra en la esencia interna y la identidad.
- Vivir: Incluye tanto lo interno (experiencias y emociones) como lo externo (interacciones y acciones).

4. Existencia vs. Manera de Existir:

- Ser: Se refiere a la mera existencia de algo o alguien.
- Vivir: Se refiere a cómo se lleva a cabo esa existencia, las elecciones y experiencias que la conforman.

Ahora bien, el concepto «vivir la vida» hace referencia a la manera de vivir.

El concepto de “vivir la vida” abarca una amplia gama de significados y enfoques, especialmente cuando se analiza desde la sociología y la educación. A medida que avanzamos hacia el intervalo de 2025 a 2050, es crucial entender cómo este concepto puede ser desglosado y aplicado en diferentes etapas de la vida: infancia, adolescencia, juventud y adultez.

Por un lado, enseñar a vivir la vida implica proporcionar a los educandos las herramientas y conocimientos necesarios para enfrentar la vida. Esto incluye habilidades prácticas, valores, normas sociales y la capacidad de tomar decisiones informadas. Es un proceso que generalmente se desarrolla en entornos educativos formales y familiares, donde los adultos transmiten su experiencia y sabiduría a las generaciones más jóvenes.

Por otro lado, aprender a vivir la vida es un proceso más personal y experiencial. Se refiere a la capacidad de los individuos para integrar y aplicar lo que han aprendido en su vida diaria. Este proceso es continuo y se adapta a las circunstancias cambiantes de la vida. Aprender a vivir la vida requiere reflexión, autoconocimiento y la capacidad de adaptarse a nuevas situaciones.

En la infancia, vivir la vida está principalmente asociado con la enseñanza y el aprendizaje a través del juego, la exploración y la educación básica. Durante esta etapa, enseñar a vivir se centra en: el desarrollo de habilidades básicas: lectura, escritura, matemáticas y habilidades sociales; la enseñanza de valores y normas sociales: respeto, empatía, honestidad y responsabilidad; y la adquisición de conocimientos sobre seguridad personal, salud y bienestar.

En la adolescencia, los jóvenes empiezan a cuestionar y redefinir lo que significa vivir la vida. Esta etapa es crucial para enseñar y aprender a vivir la vida, enfocándose en: la gestión del tiempo, las habilidades de comunicación efectiva, la resolución de problemas, la toma de decisiones, la construcción de una identidad propia, y la educación en ciudadanía, derechos y responsabilidades. Aprender a vivir la vida durante la adolescencia implica experimentar con estas enseñanzas, enfrentarse a desafíos y tomar decisiones que afectarán su vida futura. Es un periodo de experimentación y crecimiento personal.

Para los adultos, vivir la vida se convierte en una práctica continua de adaptación y aprendizaje. Enseñar a vivir en esta etapa se enfoca en: (a) desarrollo profesional y personal: educación continua,

habilidades profesionales y equilibrio entre la vida laboral y personal; (b) relaciones y comunidad: construcción y mantenimiento de relaciones saludables y participación en la comunidad; y (c) salud y bienestar: cuidado de la salud física y mental, y preparación para la jubilación.

Ahora bien, en la adultez también se aprende a tener aprecio por vivir la vida, y está asociado con la salud, la actividad intelectual y los roles sociales. Es simplista pensar que se puede encontrar el aprecio por vivir la vida al perseguir con autonomía metas ambiciosas o al hacer grandes planes. Según algunos especialistas, el aprecio por vivir la vida se refiere a:

Una forma de vivir en armonía con aquello que nos hace bien.

Un llamado a los desafíos que nos hacen crecer.

Una forma de contribuir al bienestar de la comunidad.

Un sentido de fluidez hacia la autoconsciencia.

Un estilo de vida siempre activo para sentir la felicidad con energía.

Dicho esto, para crear el sentimiento de aprecio por vivir la vida son necesarias cuatro componentes fundamentales de la vida: la atracción, la misión, la vocación y la profesión.

1. La atracción es aquello que a una persona le atrae; es decir, refiere aquello con lo que se establece una fuerte afinidad y por ello es fuente de gozo y satisfacción.

2. La misión se refiere a la misión personal; es decir, refiere la visión que cada individuo tiene de su propia vida y con base en ello, se traza un plan de actividades y esfuerzo para lograr sus objetivos planteados.

3. La vocación es el deseo de emprender algo para dedicarse a una determinada forma de vivir, es lo que nos llama porque deseamos hacerlo, es inspiración, es el deseo de alcanzar anhelos y sueños.

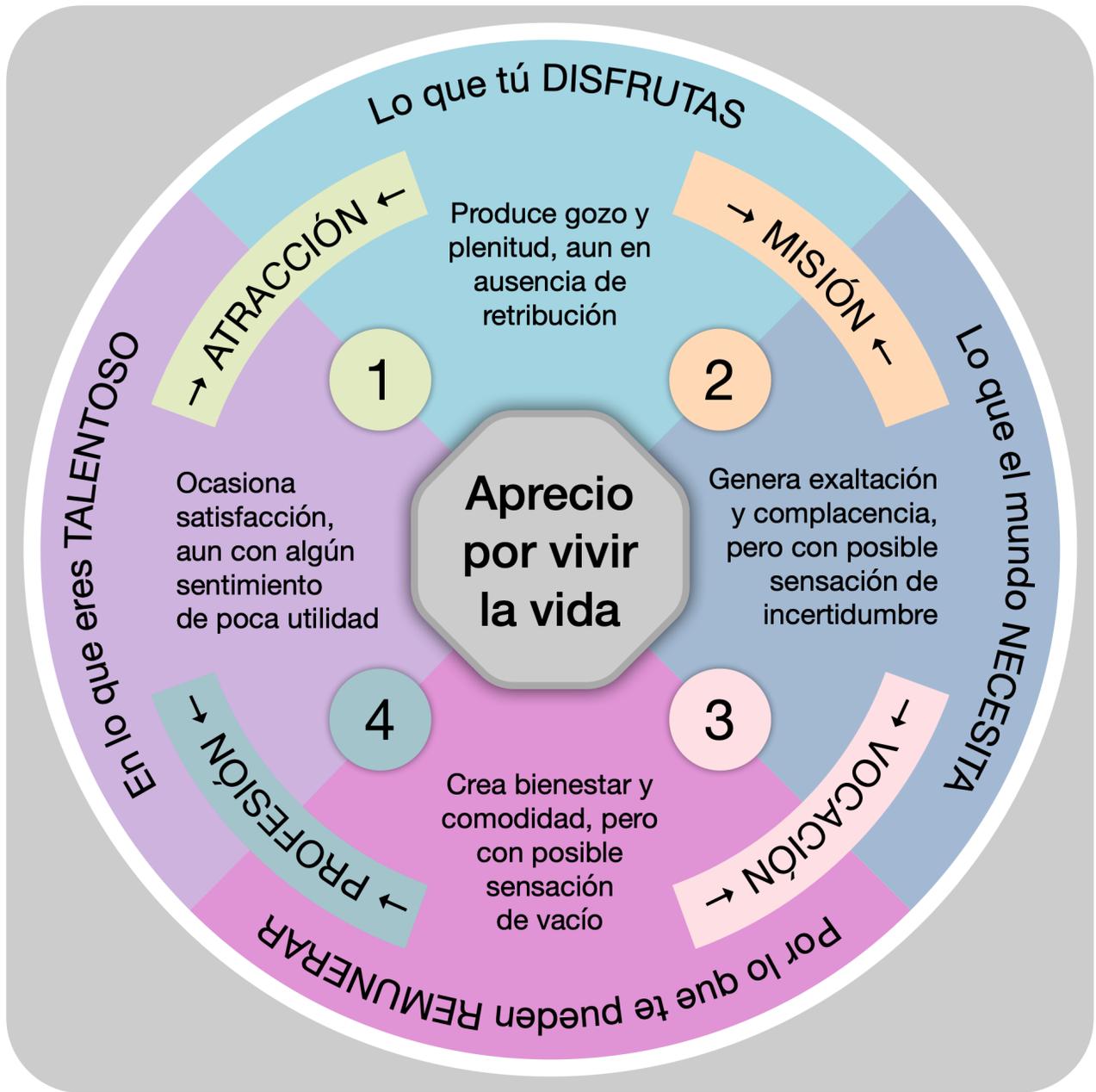
4. La cuarta componente es la profesión, entendida como la actividad habitual de una persona, generalmente para la que se ha preparado, y que al ejercerla, tiene derecho a recibir una retribución.

En la creación del sentimiento de aprecio por vivir la vida, las cuatro componentes fundamentales de la vida se descubren al reflexionar sobre ellas y racionalizar las emociones que se derivan del marco de ideas vinculadas con el hacer cotidiano:

- Lo que tú disfrutas: Aquello que produce gozo y plenitud al hacerlo, aun en ausencia de retribución.
- En lo que eres talentoso: Lo que ocasiona satisfacción y una sensación de fortaleza, aun con algún sentimiento de poca utilidad.
- Lo que el mundo necesita: Que al atenderlo, genera exaltación y complacencia, pero con una posible sensación de incertidumbre.
- Por lo que te pueden remunerar: Lo que crea bienestar y comodidad, pero con una posible sensación de vacío.

El propósito de estas reflexiones y racionalizaciones es encontrar el equilibrio armónico en la vida cotidiana como consecuencia de hacer las cosas completas y correctamente, con maestría, sin culpa, con respeto a los roles propios y de los demás, con donación del conocimiento, con ocio fluido y reparador, con aceptación de uno mismo y con empatía. En una palabra, con significado; es decir, con el valor de la vida, el valor que adquiere la vida al vivir la vida en el día a día.

Para concluir, a lo largo de la vida, el ser humano vive en transición del «estar» al «ser», a través de la enseñanza y el aprendizaje, que al principio es incidental y se transforma en intencionado, con un



aumento constante de consciencia. En la etapa de la madurez de la juventud y el inicio de la adultez, el aprendizaje intencionado es preponderante, se llega a la autoconsciencia, se consolida el aprendizaje de «vivir la vida» y se alcanza el aprecio por vivir la vida de manera armónica. Y hacia el final de la vida, el aprendizaje se transforma en enseñanza para los más jóvenes.

